

Presentación

Alex Latta

Wilfrid Laurier University, Waterloo, Canadá. alatta@wlu.ca

Alice Poma

Escuela de Estudios Hispanoamericanos, CSIC. Sevilla, España. alicepoma@gmail.com

Durante la mayor parte del siglo XX, los megaproyectos hídricos (presas, trasvases e hidrovías) aparecían en el paisaje como símbolos de progreso y expresión del poder del Estado modernizador, fruto de nacionalismos económicos y liderazgos políticos. En las últimas tres décadas, con la consolidación de la globalización económica en el marco del paradigma neoliberal, son las grandes empresas transnacionales las que dominan el ámbito de las infraestructuras hídricas, en connivencia con los Estados que juegan un papel de facilitadores, promotores y protectores de la inversión privada. Esta estrecha relación entre el Estado y el capital ha dado lugar a una intensificación de la inversión en proyectos hídricos para generar energía, promover el regadío, el transporte y el abastecimiento hídrico dirigido al consumo urbano e industrial.

La manipulación a gran escala de los sistemas hidrológicos destaca como un fenómeno paradigmático en el panorama de los conflictos socio-ambientales. Algunos de estos conflictos surgen en torno a la distribución de los beneficios de los megaproyectos hídricos, que tienden a favorecer a los sectores dominantes en el ámbito económico y político. Otros, de igual o mayor importancia, se desatan a raíz de la modificación, a veces irremediable, de los territorios donde estos proyectos de infraestructura se instalan. Esta modificación implica graves impactos para los ecosistemas y las comunidades humanas, cambiando radicalmente la vida de las personas que habitan aquel territorio. Allí donde los habitantes de estos lugares no aceptan esta imposición nacen experiencias de resistencia que, a su vez, producen un cambio en la vida de las personas involucradas.

En este dossier exploraremos los megaproyectos hídricos desde dos perspectivas. Por un lado, es importante identificar las relaciones del poder económico y los procesos políticos que promueven tales proyectos determinando así la distribución de impactos y beneficios. ¿Cuáles son los ejes de la gobernanza ambiental y socioeconómica en torno a los megaproyectos hídricos? Por otro lado, proponemos una mirada que se centra en las experiencias de las comunidades afectadas por estos proyectos.

¿Cómo se manifiestan los impactos que sufren y cuáles son sus modalidades de resistencia?

RELACIONES SOCIO-ECOLÓGICAS, MEGAPROYECTOS HÍDRICOS Y RESISTENCIAS

Todas las grandes civilizaciones han tenido una estrecha relación con los recursos hídricos presentes en sus entornos. Para lograr ampliar las áreas de cultivo, para abastecer a grandes concentraciones de población en áreas urbanizadas o para mejorar las características de las vías acuáticas para el transporte, ha sido necesario intervenir en los flujos y cursos naturales del agua en gran escala. Donde sea que se realicen, estos logros de la ingeniería ponen de relieve —y también en juego— las relaciones entre sociedad y naturaleza. Del mismo modo, tienden a encarnar los profundos valores e ideologías que animan las relaciones sociales, políticas y económicas de cada época. Por ejemplo, durante el siglo XX los megaproyectos hídricos aparecieron en el paisaje como una expresión del poder del Estado modernizador, como frutos de nacionalismos económicos y liderazgos políticos. Como escribe McCully “las grandes represas han sido poderosos símbolos de orgullo patriótico y conquista de la naturaleza (...) consideradas durante la mayor parte de nuestro siglo como un símbolo de progreso”¹. También la construcción de estas infraestructuras ha supuesto un grave impacto para ecosistemas y comunidades humanas, además de un cambio de paradigma cultural que implica “la transformación de la naturaleza en valor de cambio”².

En este dossier, abarcamos el tema de los megaproyectos hídricos como un fenómeno paradigmático en el panorama de los conflictos socio-ambientales contemporáneos. En las últimas tres décadas, con la consolidación de la globalización económica bajo un marco neoliberal y con un nuevo impulso en la expansión del modelo extractivista, sobre todo en el continente latinoamericano³, son las grandes empresas transnacionales las que dominan el

¹ McCully, 2004, 1. Véase también Kaika, 2006.

² Zibechi, 2012, 190.

³ VV. AA, 2009.

ámbito de las infraestructuras hídricas. Sin embargo, estas compañías no podrían actuar sin la connivencia de los Estados, que juegan un papel de facilitadores, promotores y protectores de la inversión privada. De este modo, como afirma Lake, los conflictos ambientales se han convertido en luchas “entre el capital y la comunidad a través de la mediación del Estado”⁴.

La estrecha relación entre el Estado y el capital ha dado lugar a una intensificación de la inversión en proyectos hídricos para la generación de energía, el regadío, el transporte y el abastecimiento a ciudades e industrias. En muchos casos, como en México o España, el Estado, poseyendo la legitimidad de actuar para el interés general, se hace promotor de manera unilateral, y sin diálogo con las poblaciones locales, de presas y otras obras hidráulicas que amenazan la existencia de pueblos y comunidades. Esta dinámica permite comprender por qué, como escribe Martínez Alier, “la resistencia contra las grandes represas es frecuentemente una resistencia contra el Estado”⁵.

En el fondo, estas luchas se radican en principios de justicia socio-ambiental. Como lo plantea Gibson, “la lucha central, especialmente hablando de uso del territorio, gira alrededor de la cuestión de quién acumulará los beneficios y quién se cargará con los costes de las decisiones específicas del uso del territorio”⁶. En otras palabras, uno de los problemas centrales de estos conflictos es la tensión entre los costos, cargados exclusivamente sobre las comunidades locales, y los beneficios que se distribuyen entre los promotores de estas instalaciones. Hablando específicamente de las presas, Roy asevera que estas infraestructuras se han convertido en “la manera más descarada de quitarles el agua, la tierra y los regadíos a los pobres y dárselo a los ricos”⁷.

Introduciendo las contribuciones que compondrán el dossier, resaltamos tres importantes temas que se presentan en estas diversas exploraciones de los megaproyectos hídricos: (a) diferentes formas de problematizar el vínculo entre megaproyectos y desarrollo, (b) los procesos políticos y la gobernanza hídrica, y (c) la experiencia de los afectados y la formación de resistencias. A continuación exploramos cada uno de estos temas en su relación con los siete artículos que forman este dossier.

MEGAPROYECTOS Y DESARROLLO

Varios autores nos ofrecen miradas críticas del concepto y discurso de desarrollo en relación a los megaproyectos hídricos. El artículo de Azcoitia y Núñez aborda el caso histórico del norte de la Patagonia argentina, donde una agenda política de integración nacional instalada desde fines del siglo XIX enmarcaba debates sobre la planificación de represas hidroeléctricas en la región Comahue. A través de un examen de reportajes de prensa del diario regional *Río Negro* de mediados del siglo XX, los autores demuestran cómo la explotación de las potencias hídricas de la región figuraba en las divergentes agendas para el desarrollo económico. Una, promovida por la elite económica y política de Bue-

nos Aires, veía la futura electricidad producida en Comahue como alimento clave para el crecimiento de las industrias del centro, como parte del proyecto “nacional” de desarrollo. La otra agenda rechazaba esa visión centrista, proponiendo que los recursos hídricos de la región fuesen una pieza clave en el desarrollo de un polo económico autónomo en la misma Patagonia.

Otros trabajos incluidos en el dossier también exploran la conexión entre infraestructura hídrica y desarrollo económico, especialmente con un enfoque en los impactos sociales y ecológicos generados en nombre de la modernización y del crecimiento económico. El artículo de Vargas-Molina se centra en las consecuencias del megaproyecto de dragado del estuario del Guadalquivir en Andalucía (España). El trabajo demuestra cómo las intervenciones humanas en el estuario del río Guadalquivir, motivadas por una visión “cortoplacista” del desarrollo económico, generan una serie de perturbaciones tanto en el sistema natural como en el sistema social en los que gran parte de las actividades socio-económicas están fuertemente ligadas al agua. Vargas-Molina presenta una perspectiva desde el marco de los sistemas complejos socio-ecológicos como una base conceptual para formas alternativas de gobernanza ambiental.

El trabajo de Iracheta-Cenecorta y Gómez-Marcial también ofrece una visión alternativa del desarrollo, que surge de su análisis de los impactos de la Central Hidroeléctrica Zimapán, ubicada en el estado de Querétaro, México. Su examen del caso, que abarca el periodo entre 1960 a 2010, logra captar un largo proceso de negociación, adaptación y resistencia, permitiéndonos apreciar la resiliencia de las comunidades afectadas por el proyecto, a pesar de todos los efectos deletéreos para sus economías locales de subsistencia. A través de esta experiencia, las autoras defienden la idea de un desarrollo local o endógeno, que aprovecharía el capital humano y los recursos naturales para mejorar las condiciones de la población local.

La contribución de Guerrero-García presenta un caso con evolución aún más prolongada, la desecación de la Laguna de Fúquene, ubicada en los límites de los departamentos de Cundinamarca y Boyacá, Colombia. Su exploración del caso nos lleva hacia una redefinición del concepto de los megaproyectos. La autora propone que la implementación sistemática durante doscientos años de “proyectos, prácticas y planes de desecación” constituye un “megaproyecto virtual”. Principalmente dirigidas al desarrollo económico a través de la expansión de la actividad ganadera, las medidas de desecación han reducido la laguna a menos del cinco por ciento de su tamaño original. El trabajo de Guerrero-García estudia las implicaciones de esta transformación para los campesinos-pescadores que antiguamente dependían del ecosistema de la laguna para ganarse la vida.

Para terminar con la relación entre desarrollo y megaproyectos hay que considerar también la reorientación que durante los últimos veinte años se ha dado tanto en los discursos dominantes como en las prácticas de planificación, implementación y monitoreo. El artículo de Oliveira Silva nos ofrece un estudio que explora este proceso de integración en el caso de la revitalización y transposición del Río San Francisco, en el noreste de Brasil. Oliveira Silva demuestra como el lenguaje de revitalización y sus-

4 Lake, 1993, 90.

5 Martínez Alier, 2004, 168.

6 Gibson, 2005, 387.

7 Roy, 2008, 25.

tentabilidad es adoptado dentro de un discurso de modernización y gestión ambiental empleado por agencias del Estado y otros actores a favor del proyecto. Al mismo tiempo, ese lenguaje se transforma en un terreno de debate sobre el futuro del río, donde actores de la sociedad civil cuestionan la visión de sustentabilidad planteada por el Estado.

PROCESOS POLÍTICOS Y GOBERNANZA

Varias de las contribuciones al dossier se centran en los procesos políticos, las relaciones de poder económico y las normas de planificación, desarrollo y medio ambiente que influyen en los debates y conflictos sobre grandes proyectos de infraestructura hídrica. Por ejemplo los ya mencionados artículos de Azcoitia y Núñez, y de Vargas-Molina destacan en este sentido. No obstante, dos contribuciones en particular abordan el ámbito político como eje principal de su análisis. Latta y Sasso proponen un marco analítico para comprender estos conflictos basado en la creciente orientación neogramsciana dentro de la ecología política, alimentándose además de las teorías sociales de Foucault. Aplicando su marco analítico a los casos de dos represas importantes —El Zapotillo, en México, e HidroAysén, en Chile—, los autores sugieren que los megaproyectos representan hitos en la evolución de las relaciones socio-ecológicas del capitalismo: por un lado presentando la culminación de proyectos hegemónicos, y por el otro lado constituyendo momentos de quiebre y aperturas hacia nuevas formas de resistencia.

Gómez-Fuentes aborda los procesos políticos relacionados con los conflictos provocados por los megaproyectos desde la perspectiva de las comunidades marginales afectadas directamente por su construcción. En su artículo, presenta el caso de los indígenas mazahuas y el sistema hidráulico Cutzamala, que abastece con agua potable al Distrito Federal de México. Producto del centralismo del Estado mexicano en el manejo de los recursos hídricos, el conflicto pone en evidencia la conexión entre desigualdad estructural y distribución de impactos asociados con los megaproyectos hídricos. Al mismo tiempo, Gómez-Fuentes documenta el proceso de movilización de los mazahuas para reclamar sus derechos frente a los órganos del Estado, y las respuestas del Estado a estos movimientos de resistencia. A través de su análisis se destaca el papel importante de las organizaciones de mujeres indígenas para conseguir soluciones a las reclamaciones de las comunidades.

AFECTADOS Y RESISTENCIAS

La contribución de Gómez nos sugiere que la relación entre afectación y movilización depende de varios factores, incluyendo la capacidad organizativa de los afectados, sus recursos simbólicos, la oportunidad de difundir su mensaje por los medios, el grado de acceso a los tomadores de decisión e incluso los eventos y circunstancias coyunturales. También ilustra que la resistencia puede tomar varias formas. Según Iracheta-Cenecorta y Gómez-

Marcial, se puede identificar un espíritu de resistencia incluso en el sencillo acto de seguir sembrando y subsistiendo. Ambos trabajos nos llevan a considerar una pregunta fundamental: ¿cuáles son los procesos que operan a nivel subjetivo cuando, desde la experiencia de injusticia, nace la politización y la resistencia?

Esa pregunta orienta el artículo de Poma. Focalizándose en la experiencia subjetiva de la lucha, y evidenciando la importancia de la dimensión emocional de estas experiencias, Poma proporciona un análisis de dos conflictos: la defensa del río Grande en la provincia de Málaga (España) y la lucha contra la presa de San Nicolás de las Flores en Jalisco (México). Al invertir la mirada hacia estas experiencias de resistencia y examinarlas desde abajo, la autora revela cómo la indignación, el sentimiento de injusticia y el apego al lugar se convierten en ingredientes fundamentales en el proceso de toma de conciencia y de empoderamiento de las poblaciones afectadas por las presas. Al mismo tiempo, demuestra cómo las experiencias de resistencia constituyen procesos de aprendizaje que producen un cambio en la vida de las personas, creando nuevos imaginarios y vínculos colectivos.

Es preciso observar que estos tres trabajos, que se centran en los orígenes y la naturaleza de la resistencia, se caracterizan además por basarse en material etnográfico. La documentación que comparten nos abre una ventana hacia el mundo desde los ojos de los afectados, y nos ayuda a entender “cómo piensa, habla y actúa la gente, en sus propias palabras”⁸. Estas palabras nos comunican el carácter de su vínculo afectivo con el territorio, y además demuestran que más allá de la resistencia se pueden distinguir otras visiones alternativas al camino de desarrollo modernizador que se despliega en el paisaje a través de los grandes proyectos de infraestructura hídrica. Como escriben Iracheta-Cenecorta y Gómez-Marcial “preguntarle a la gente” es necesario en cuanto “ella es la más interesada en promover el desarrollo de su territorio”.

CONSIDERACIONES FINALES

Para concluir, creemos haber proporcionado a los lectores unos trabajos que muestran desde distintas perspectivas y disciplinas la relación entre las megainfraestructuras hidráulicas, los campos sociales, culturales y ecológicos en los cuales se insertan, y las contiendas políticas que provocan. La envergadura de los impactos, así como la complejidad de los conflictos desencadenados por la construcción de estas obras, contraponen comunidades locales —a veces indígenas, casi siempre rurales— con estados y grandes empresas. Hemos resaltado tres dimensiones claves que influyen en estos conflictos: las visiones y prioridades contrapuestas en torno al concepto del desarrollo, las relaciones de poder y los procesos políticos que influyen en la gobernanza y el manejo del recurso hídrico, y la experiencia del conflicto desde el punto de vista de los que sufren los impactos y organizan las resistencias a estos proyectos. Para abordar estas múltiples dimensiones de los conflictos sobre los megaproyectos hídricos se necesita un es-

⁸ Guber, 2001, 10.

fuerzo interdisciplinario en el que las distintas ciencias sociales, como en este caso, dialoguen entre sí, aportando herramientas diversas para la comprensión de estas experiencias.

BIBLIOGRAFÍA

- Gibson, T. A. 2005: "NIMBY and the Civic Good", en *City&Community*, 4, 4, 381-401.
- Guber, R. 2001: *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá, Grupo Editorial Norma.
- Kaika, M. 2006: "Dams as Symbols of Modernization: The Urbanization of Nature Between Geographical Imagination and Materiality", en *Annals of the Association of American Geographers*, 96, 2, 276-301.
- Lake, R. W. 1993: "Planners' Alchemy Transforming NIMBY to YIMBY: Rethinking NIMBY", en *Journal of the American Planning Association*, 59, 1, 87-93.
- Martínez Alier, J. 2004: *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Barcelona, Icaria.
- McCully, P. 2004: *Ríos silenciados. Ecología y política de las grandes represas*. Buenos Aires, Proteger Ediciones.
- Roy, A. 2008: "El máximo bien común", en VV. AA.: *El libro del agua*. Barcelona, Debate, 17-92.
- VV. AA. 2009: *América Latina: Riqueza privada, pobreza pública*. Quito, CIDSE y ALAI.
- Zibechi, R. 2012: *Brasil potencia. Entre la integración regional y un nuevo imperialismo*. México, Bajo Tierra Ediciones, Jóvenes en Resistencia Alternativa.